

EMAÚS: UN CAMINO DE FE CON LOS MIGRANTES

Hna. Mónica Benavides, HDV*

Resumen:

El artículo presenta la movilidad humana como un desafío actual para la Iglesia. Es urgente que ésta, en su estado permanente de misión, dé respuesta y salga al encuentro de las/os migrantes en su trayecto y en su llegada, a partir de una propuesta pedagógica humana y de fe que favorezca el cuidado de la vida. Presentamos el pasaje bíblico de Emaús, Lc 24, 13-35, como icono de una Iglesia que al igual que su Maestro, camina en los distintos momentos de la vida cotidiana sin ser solicitada.

Así, la Iglesia movida desde sus entrañas de misericordia se desinstala y con osadía, se pone en camino para acompañar a cada paso y con distintas modalidades el recorrido de quien peregrina. Por eso, así como Jesús con sus discípulos, es importante elegir varias modalidades para ir al encuentro del otro. Una pedagogía que alterna momentos de encuentro y diálogo puede expresarse en gestos, silencios, emociones y símbolos. Para ello, cada momento privilegia un lenguaje: del cuerpo, dialógico, narrativo. También como una estrategia comunicativa: la compañía antes del anuncio, la escucha antes de hablar, el preguntar antes de

*Pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Divina Voluntad. Realizó sus estudios teológicos en la Pontificia Universidad Urbaniana y actualmente es Doctoranda de la Pontificia Universidad Javeriana.

presentar la propia versión y la libertad ante cualquier opción de vida.

El acompañamiento de la comunidad permite devolver la esperanza, superar la crisis, dignificar a la persona. En el gesto de solidaridad se comparten el pan y la vida; con la presencia amiga, se reinterpreta el éxodo a la luz de la Palabra y se vuelve posible la integración de manera propositiva al nuevo lugar de llegada.

Palabras clave: migración, Iglesia, pedagogía, Jesús, Emaús.

1. Contextualización

El Contexto general del flujo migratorio va situado en el actual proceso de globalización que ha roto fronteras económicas, sociales y culturales, estimulando la amplia circulación de capital, bienes, valores, símbolos e imágenes¹. Las migraciones hacen parte esencial del modelo económico vigente. Puesto que en las últimas décadas, el fenómeno ha crecido a nivel planetario, porque la gente se mueve en búsqueda de mejores condiciones de vida, con el intento de construir un futuro más justo para las nuevas

¹ Ver a Meraviglia Fumagalli, "Profugo", 515.

generaciones. La movilidad está marcando el recorrido de este momento histórico de la humanidad, y se ha convertido en un signo de contradicción entre las políticas macroeconómicas y sus efectos sociales².

Sin embargo, migrar es también una experiencia que constituye la naturaleza humana, permite salir de sí mismo para buscar no solamente mejores condiciones de vida, sino para acercar otros pueblos y culturas. Es un camino para encontrarse consigo mismo en la búsqueda de lo trascendente. No por casualidad el mismo Jesús se mueve, encuentra, camina al lado.

La migración es un hecho que toca a la humanidad de cerca y la Iglesia está llamada a dar respuestas mediante un camino humano y de fe que ayude a las personas a integrar la experiencia de la cual son portadoras con aquella que encuentran³. Así en un

² Ver a Castillo Martínez, "Migraciones", 813-814.

³ "Cada forastero que toca a la puerta es una ocasión de encuentro con Jesús, quien se identifica con el extranjero cogido o rechazado de cada época (Mt 25, 35.43). El Señor confía al amor materno de la Iglesia a cada ser humano que se ha visto olvidado a dejar la propia Patria para buscar un futuro mejor" (Ver a Francisco, "Mensaje del Francisco para la Jornada Mundial del refugiado" (14 enero de 2018).

acompañamiento fraterno, ellas pueden descubrir que no cambia su experiencia marcada de luces y sombras, pero sí puede cambiar la perspectiva para leerla. Porque la fuerza de la Palabra, que es relacional, catapulta hacia otros significados que abren horizontes de vida.

2. La Palabra y la comunidad en la historia

De hecho, la experiencia de Dios no es ajena al ser humano, porque nace del encuentro entre Dios y la persona, mientras es itinerante por la historia, al paso de la comunidad. Ella tiene origen en la libre iniciativa de Dios, que por medio de palabras y eventos se autocomunica y se autorevela a la persona. Sin embargo, es en la dinámica relacional entre Dios e Israel como se comprende la historia del pueblo en cuanto historia de la presencia de Dios en medio de ellos. Prácticamente, en “la presencia del caminar de Dios con su pueblo se evidencia que entre Él e Israel, entre Él y la creación existe una relación intrínseca”⁴. Así, la historia y la entera creación se convierten en instrumento y sacramen-

to de encuentro entre Dios y la humanidad, porque la Revelación siempre tiene una naturaleza relacional, cuya máxima expresión es la encarnación de Jesús⁵.

De esta manera, los Evangelios nos aproximan a Jesús, Palabra que camina, enseña y actúa la buena noticia del Reino a su pueblo. Asimismo, dejan ver cómo las personas al encontrar a Jesús, en su anuncio y en su manera de ser, sabían apreciarlo porque enseñaba con autoridad y coherencia de vida (Mc 1, 22). Jesús enseñó a construir relaciones en confianza y libertad. De su parte, se disponía a escuchar al otro, buscaba darse cuenta de lo que estuviese en su corazón, para que la persona pudiera entrar en relación sin sentir miedo o sentirse juzgada (Lc 7, 36-50). El hecho de que Jesús fuese al encuentro de las personas en todas partes: “en las calles, a lo largo de las playas, en las casas, en las sinagogas creaba un espacio acogedor entre sí y quien lo buscaba”⁶, lo hacía *-Emanuel-*. Además, sabía intuir la fe presente en el otro y la vol-

⁴ Scaiola, *Servire il signore. Linee di una teologia biblica della missione nell'antico testamento*, 217.

⁵ Ver a Laudazi, *L'uomo chiamato all'unione con dio in cristo, temi fondamentali di teologia spirituale*, 59.

⁶ Bianchi, “La pedagogia di Gesù. Una riflessione sull'educazione alla fede cristiana”.

vía posible al hacerla emerger mediante su presencia confiable y hospitalaria (Mc 5, 34).

Desde siempre, en el corazón de la persona y de la humanidad está presente la necesidad de relaciones humanas y fraternas que reflejen en forma transparente y auténtica el rostro de un Dios encarnado que habita la historia, que la acoge y la redime. La Iglesia, justamente porque es cercana a la experiencia humana, puede dar respuesta a las preguntas intrínsecas de la persona porque ella genera, suscita, y educa a la fe a partir de las relaciones comunitarias, con la fuerza de la Palabra, en los diversos ámbitos sociales y culturales⁷.

En este sentido, la *Lumen Gentium* confirma que: “La Iglesia está en Cristo como un sacramento o signo, instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad con todo el género humano”⁸. O sea, una Iglesia comunión, que se inserta en la historia, en continuidad con la acción salvífica de la encarnación. Una Iglesia en

camino que se descubre como comunidad de servicio, testigo de la palabra de Dios entre la gente y contemporánea a toda persona, porque desea ser generadora de relaciones significativas, acogiendo los distintos signos o lenguajes, que ayudan a renovar o enriquecer los modos de construir el Reino⁹.

En este sentido, la educación en la fe en la acción pedagógico-pastoral de una comunidad eclesial, no puede reducirse solamente a la transmisión de contenidos, porque más que una enseñanza, es “un aprendizaje de toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral”¹⁰. Pero también, es experiencia de crecimiento, de maduración en la fe, de desarrollo de la vida de Cristo en cada persona¹¹. En la educación de la fe, “toda la comunidad se convierte no solo en sujeto sino también en lugar y contenido del mismo camino. Es una pedagogía que se centra en las relaciones compartidas, pero también en el

⁷ Ver a Scerra, *Las pequeñas comunidades bíblicas. El nuevo rostro de la voluntad de Dios en la Iglesia del tercer milenio*, 10-12.

⁸ Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, Co­sti­tu­zio­ne dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gen­ti­um* (21 noviembre 1964), n.1.

⁹ Ver a Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (18 noviembre 1965), n.15.

¹⁰ Meddi, “Catechesi e persona in prospettiva educativa”, 9.

¹¹ Ver a Giovanni Paolo II, Esortazione apostólica *Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979), n.21. También ver a Congregazione per il Clero, *Direttorio Generale per la Catechesi*, n. 67.

repensar la fe”¹². De esta manera se puede abrazar la complejidad de lo real, al dar espacio a la huella del don y de la responsabilidad que se encuentran en el corazón de cada persona, para hacerse “eco de la Palabra e intérprete de esperanza”¹³. En otras palabras, al centro de la pastoral eclesial no está la propuesta cristiana, está la persona y su crecimiento en humanidad. La pastoral está al servicio de la persona y de la relación, como lo explicita el siguiente texto.

La catequesis es servicio a la Palabra no como una simple oferta de instrumentación al depósito de la Palabra, es decir, a una Palabra ya estática. Más bien, es servicio a la Palabra viviente. Palabra humana transformada radicalmente por el viento de la Palabra divina. Palabra que dice más de aquello que dice. Palabra dicha a través de mí, pero que no viene de mí. Palabra que hace de eco, que hace resonar la Palabra, no porque antes la comprende y luego la transmite; sino palabra que comprende mientras trasmite y que mientras trasmite comprende; palabra que no se apropia jamás de la Palabra y que, por no apropiarse, siempre se expone a la alteridad y a la gracia del `aquí

estoy`; palabra que, desde el sitio de la alteridad, realmente puede hacerse eco de la Palabra. Este es el sentido antiguo y siempre nuevo de la *Katechén*¹⁴.

En fin, la Iglesia en salida está llamada a tomar la iniciativa del anuncio del Evangelio porque, “es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, a buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”¹⁵.

3. El camino como lugar pedagógico de la experiencia de fe

En efecto, caminar es una experiencia que ayuda a ponerse en marcha, a tomar conciencia de sí mismo y a descubrir nuevos senderos mientras se avanza en el recorrido. Así, “el camino vivido como lugar pedagógico permite construir experiencias de

¹² Meddi, “Catechesi e persona in prospettiva educativa”, 9.

¹³ Zuppa, La catechesi eco della parola e interprete di speranza. Educazione alla fede e questione ermeneutica, 9.

¹⁴ Currò, “Catechesi e educazione: sfide e direzioni del cammino”, 169-175.

¹⁵ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), n. 24.

aprendizaje y de cambio personal en un contexto cualitativamente significativo”¹⁶. De esta forma, Dios acompaña a la humanidad, en el devenir histórico de cualquier geografía. Pero también, Jesús se define a sí mismo camino: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 5-6) y recorre caminos en compañía de los discípulos. Todavía hoy, “a lo largo del camino de la fe, nadie está solo”¹⁷, porque Dios sigue saliendo para ser amigo y compañero del caminante, mediante la *Ruah* divina y de cada prójimo que habita en los rincones impensables de este mundo.

Evidentemente, la Palabra de Dios tiene una rica tradición con respecto al tema educativo que no escatima en demostrar que la educación de Dios se manifiesta como un camino en la historia, acompañada de palabras y hechos, de dichos y acciones, de promesas y cumplimientos¹⁸.

¹⁶ Ansini, “Il cammino come luogo pedagogico: aspetti educativi e di cura tra teoria e prassi”, 17-50.

¹⁷ Ufficio Catechistico Nazionale, “Documento base”, n.18.

¹⁸ Un paso que describe la acción de Dios con su pueblo es el cántico de Moisés: “Lo encontró en una tierra desierta, en la soledad rugiente de la estepa: lo rodeó y lo cuidó, lo protegió como a la pupila de sus ojos. Como el águila que impulsa a su nidada, revoloteando sobre sus pichones, así extendió sus

Porque es una acción educativa que conduce al crecimiento personal y comunitario de manera progresiva, a través de momentos de paso, de ruptura y saltos de cualidad, que está inserta en la historia, como horizonte de trascendencia, propiciada por gestos de atención, de amor y confianza en el otro¹⁹.

Son muchos los textos de las Escrituras, que atestiguan la pedagogía de Dios, entre ellos, se encuentra el texto de Lucas sobre los discípulos de Emaús. Esta narración muestra no solo, las características que debe asumir el camino del cristiano, sino que puede convertirse en un paradigma útil en la búsqueda vocacional de los creyentes, ya que revela la apertura y la libertad de la Palabra, que alcanza a todas y a todos, nativos y extranjeros. Es decir, a todas/os aquellas/os que se ponen en camino para dar sentido a sus vidas. Revela de parte de Jesús, la apertura al diálogo y la acogida a todas las preguntas, en la claridad de la verdad, como a diario la soñamos. En Emaús se encuentra el anuncio de una palabra clara, el testimonio de una alas, lo tomó y lo llevó sobre sus plumas. El Señor solo lo condujo” (Dt 32, 10-12).

¹⁹ Ver a Martini, *Dio educa il suo popolo*, 21.58.

esperanza, un pan partido, un rostro triste que se vuelve rostro amigo.

4. Una comunidad icono de Emaús

Al entrar en la narración de Emaús (Lc 24, 13-35), la sorpresa es encontrar a Jesús, como el “extranjero”, quien parece no conocer lo que ha pasado en Jerusalén. Él es el extranjero que camina con los viajeros, que entra físicamente en contacto con ellos y potencia la relación con su acercarse, caminar al lado, ponerse a la escucha, preguntar, dialogar y compartir. En una relación dinámica, en la que juntos hacen memoria de lo vivido y luego comparten la mesa. Es propiamente ahí, en aquel nudo de relación-palabra-gesto, donde sucede el reconocimiento, el extranjero se revela y es acogido en su extraordinaria diversidad. Pues, “Jesús Nazareno, *que fue profeta potente en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo*” (Lc 24, 19), es quien abre los ojos a nuevas interpretaciones de lo acontecido. En la reciprocidad da vida a un nuevo inicio y armoniza el camino de regreso de los peregrinos a la vida cotidiana contando con ellos.

Esta figura de “Jesús extranjero” puede ser liberadora y propositiva para una Iglesia que acompaña a los migrantes, quienes ven en su situación de caminante una vocación, una llamada a vivir su condición como un don para compartir, en el intercambio recíproco de experiencias, valores, gestos, con aquellos que encuentran a su lado, en la nueva realidad²⁰.

El episodio también ilustra una posible pedagogía de fe para la Iglesia que aprende de su Señor a caminar junto a las personas de cada generación, allí donde viven la complejidad de los acontecimientos. Emaús es el rostro de una Iglesia que sabe y quiere ponerse a disposición, que ofrece lo que es y lo que tiene, que se hace prójima sin necesidad de ser solicitada, que siente la alegría de compartir y crea círculos solidarios incluyentes, capaces de diluir muros; es seguir las intuiciones de Jesús, quien dedica su ministerio a la búsqueda del hijo pródigo, de la ovejita perdida, del publicano, del pecador, de la mujer adúltera, del griego o del judío. En este sentido, a una Iglesia que sea consciente de que vivir la fidelidad a su Señor le corresponde.²⁰ Ver a Purcell, “Cristo, lo straniero. L'originalità etica dell'essere senza casa”, 75-91.

ponde disponerse al servicio del mundo, porque le urge “bajar a las calles para gritar la profecía y escandalizar con los gestos del amor”²¹.

5. El camino de Emaús

En el camino hacia Emaús (Lc 24, 13-53), “camina cada uno de nosotros, con las desilusiones que nublan el corazón y con la búsqueda de sentido que todos llevan fatigosamente”²². En esta vía Jesús se cruza y camina con cada persona, ofreciendo compañía, una palabra de esperanza, abriendo los ojos, calentando el corazón e invitando a volver a la comunidad.

5.1 Un acercamiento al texto

La articulación particular de la narración es esta: Los vv. 13-27 cuentan lo sucedido a lo largo del camino; los, vv. 28-32 lo que ocurrió en la casa de Emaús en donde se parte y se comparte el pan; y los últimos versículos (v. 33-35) constituyen un epílogo con un nuevo recorrido, esta vez de retorno hacia Jerusalén, en donde los once y los otros discípulos

están reunidos para compartir la fe pascual: verdaderamente ha resucitado el Señor y se apareció a Simón (v. 34).

Al acercarse al texto con una mirada unitaria, es fácil darse cuenta de que éste articula *camino* y *pausa*. El párrafo inicial narra el primer trayecto del camino que concluye con la pausa en Emaús, pero la narración no termina allí. En seguida, después del reconocimiento, el viaje parte de nuevo para llegar a otra pausa, esta vez hacia Jerusalén, al encuentro con la comunidad.

Después de haber estado con el Señor, los dos discípulos deben estar con las hermanas y hermanos, unidos por la misma experiencia de fe. Existe en el texto el alternarse de *un ir hacia* y de *un quedarse con*. El camino no tiene otro propósito que aquel de llegar a reconocer al Señor y hacer comunión con Él. Pero este encuentro coloca nuevamente en movimiento para alcanzar la comunión con la comunidad²³.

La perícopa lucana narra la experiencia de dos personas que después de una experiencia significativa, y de la decepción de

²¹ Caritas Ambrosiana, “Educare alla carità politica”.

²² Bianchi, *Il cammino di emmaus. Parola ed eucarestia*, 112.

²³ Ver a Fallica, *Ospiti del risorto. L'evangelo di Emmaus*, 17-18.

la comunidad acerca de Jesús, decidieron ponerse en camino y se alejaron de Jerusalén, la ciudad de la plena manifestación de aquel Dios que reina desde la cruz y lleva buenas noticias a los pobres compartiendo el destino de los malditos²⁴. En sus ojos tienen aún los eventos de la pasión y la muerte de Jesús, y en el corazón dolor y soledad²⁵. Ellos habían puesto sus esperanzas en un Dios que libera y rescata a Israel con una intervención poderosa : “*nosotros esperábamos que fuera Él a librar Israel, pero...*” (v. 21).

“*Y Sucedió que mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen*” (v. 15-16). Dos discípulos van de camino, tristes. Jesús se acerca y camina con ellos²⁶. El encuentro de Jesús con aquellos dos discípulos se parece a uno de los tantos cruces que ocurren en la vida. Estos dos versículos re-

sumen toda la misión de Jesús: en Él, Dios se hace cercano a las personas, entra en sus historias y vuelve a dar vida a su existencia cotidiana. Para Lucas, la familiaridad con Jesús es un elemento constitutivo de la Resurrección²⁷.

“*Él les dijo: ¿Qué comentaban por el camino? Ellos se detuvieron, con el rostro triste*” (v. 17). Dos caminan convencidos de dejar a las espaldas la amargura de una aventura que terminó mal. Por lo tanto, para ellos, no queda más que retomar el camino de regreso hacia la casa y a la antigua normalidad, porque todo se acabó. Por ende, la desilusión, la tristeza, el deseo, la intuición, la duda, son los sentimientos encontrados que habitan a los discípulos, porque al llegar a Emaús, se encontraron con el vacío, la ausencia, el silencio inquietante y desconcertante²⁸.

Jesús es el extranjero, “*¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!*” (v. 19). Es fuerte la definición que Cleofás da a Jesús de forastero y subraya un sentido de extrañeza, parece que Jesús

²⁴ Ver a Della Torre, *Gerusalemme: la città trovata, la città duale, in gerusalemme patria di tutti*, 99-114.

²⁵ Ver a Maggi e Vivian, *Contemplando Emmaus. In ascolto del racconto di Luca guidati dai mosaici di monreale*, 7-8.

²⁶ Lc, 24, 21. El verbo es usado frecuentemente por Lucas: 18 veces en el Evangelio y 16 en Hechos de los Apóstoles; Mateo lo usa 7 veces y Marcos 3.

²⁷ Ver a L'osservatore Romano, “Il nostro dio si rivela attraverso il povero e lo straniero”.

²⁸ Ver a Luciani, “Commento al vangelo del 8 maggio 2011”.

fuese casi desinformado. “Hay algo de contrariedad en esta contra pregunta. Tal vez, rabia por la torpeza del desconocido; tal vez ironía por su ignorancia; tal vez solamente poca voluntad para hablar con un extraño sobre cosas que todos deberían saber, y de las cuales, por la tristeza que ocasionan no se quiere hablar”²⁹. Jesús preguntó: “¿Qué cosa?”. -Pero “la paradoja es propio él, el forastero, es aquel de quien están hablando”³⁰. Jesús no se rinde ante la respuesta y pregunta aún sobre los acontecimientos que debería conocer. No es que Jesús no supiese lo sucedido, lo que él quiere es que le digan como ellos vivieron y experimentaron lo acontecido. Jesús desea conocer a qué punto se encuentran para recomenzar con ellos, desde una nueva lectura de lo que pasó.

Ante esta profunda crisis que parece no encontrar salida. La pregunta de Jesús invita a hacer memoria, a recordar, aunque les parezca inútil. Sin embargo, lo que ellos dicen de Jesús es muy preciso: “*lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras de-*

²⁹ Mizzotti, “Una reflexiòn bíblica contextual”, 7.

³⁰ Paglia, “¿Solo tu sei così forestiero da non sapere cosa è accaduto in questi giorni?”.

lante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron [...]. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron” (v. 19-24). En realidad, los dos compañeros están expresando el anuncio pas-cual, el *Kerigma*, pero aun no poseen la clave. Precisamente estos hechos que acaban de confesar, podrían haber sido iluminadores para ellos, pero como dice Lucas, sus ojos no lo podían reconocer (v. 16). En los dos discípulos daba la impresión de que la esperanza se hubiera hecho pedazos, pero reencuentra su espacio después del encuentro personal con Jesús resucitado. Justamente, delante del signo del partir el pan e incluso antes, a lo largo del camino el corazón ya ardía³¹.

³¹ “Essi non possono cogliere il significato degli avvenimenti accaduti al mattino: il racconto delle donne e la visione degli angeli che lo dicono vivo; la testimonianza dei compagni che sono andati al sepolcro ma non hanno visto Gesù”

“Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba. Él entró y se quedó con ellos” (v. 28-29). La compañía de Jesús a lo largo del camino de Emaús encuentra expresión en la intimidad de una casa. El simple pan se convierte en alimento para los discípulos tristes y decepcionados. Allí se manifiesta que la presencia de la Palabra, no es letra muerta, sino vida que se entrega al propio oyente. Con esta escena de la comida compartida en la casa de Emaús, la narración de Lucas destaca otro aspecto importante para el tercer evangelista, que se encuentra en otras páginas de su obra. Jesús, en su calidad de forastero, no solo tiene necesidad de acogida, sino que también sabe acoger la hospitalidad que se le ofrece. No tiene guarida, no tiene casa, pero sabe entrar en las casas, así como entra en la casa de Emaús. Y pide a sus discípulos hacer lo mismo³².

(Ver a Bossut, *Lettura pastorale del vangelo di luca*, 473).

³² Recordemos la insistencia con la cual Jesús envía a sus discípulos: “al entrar en una casa, digan primero: ¡Que descienda la paz sobre esta casa! Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo

“Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: ¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v. 30-32). El Señor Jesús se sirvió de elementos propios de un rito ya familiar a sus discípulos, de un signo aparentemente banal, de una comida común, pero al cenar con ellos instituyó el banquete de la nueva alianza. La gran novedad es esta: ya no hay una víctima sustitutiva, porque el verdadero cordero es Jesús mismo que se da en alimento a los suyos (Jn 6, 51.55.58). Con gestos extremadamente sencillos, bendice el pan, lo parte y lo distribuye: “Tomen y coman, éste es mi cuerpo»; luego ofrece el cáliz diciendo: “Éste cáliz es la nueva alianza que Dios establece por medio de mi sangre...” (1 Cor 11,23-25).

Estos gestos en su esencialidad e intensidad de significado, quedaron grabados en la memoria y en el corazón de los presentes. No obstante, la incapacidad de los discípulos de Emaús de reconocerlo, que haya, porque el que trabaja merece su salario” (Lc 10, 5-7).

conocer al peregrino que se les acercó durante el camino, al revivir el signo del pan viven una iluminación, “*sus ojos se abren y reconocen a Jesús, el Señor, el Resucitado*” (v. 31). Esto sucedió y fue posible solo después de haber sido capaces de ir más allá de sus propias convicciones y dejarse meter en crisis frente a los esquemas preestablecidos. Solo después de cuestionarse, de derribar los ídolos, las falsas imágenes del Divino, los discípulos reconocen al Señor y descubren la salvación escandalosa de la cruz que hace florecer toda esperanza³³.

“*En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan*” (v. 33-35). El versículo 35 muestra como el itinerario de fe de los dos discípulos está marcado por dos grandes etapas: ellos contaron lo que había sucedido a lo largo del camino (prime-

ra etapa) y cómo lo habían reconocido al partir el pan (segunda etapa). Esto para decir que, el reconocimiento del Resucitado es inseparable del reconocimiento de la comunidad. Además, el camino en retrospectiva que los discípulos hicieron después de que el Resucitado les explicó las Escrituras y partió con ellos el pan es el signo de su conversión, que es ante todo una conversión a la esperanza, al descubrimiento de un modo diverso de esperar la salvación del Señor, que es siempre salvación del Crucifijo. Si para ellos, la cruz había representado la negación de la esperanza, debían llegar a comprender que, por el contrario, es el fundamento. La condición esencial para reconocer al Resucitado, sin la cual no se lo puede reconocer como un compañero de viaje, es la comprensión de la necesidad de la Cruz (v.26), que a su vez requiere de la comprensión de las escrituras (v. 27) y de la vivencia con la comunidad.

En el momento en el cual los dos de Emaús reconocen a Jesús, se apresuraron a volver a Jerusalén. Porque Jerusalén es el lugar de la cruz y de la Pascua, el lugar de una revelación de Dios, que se manifiesta no con poder sino en la debilidad del don de sí mismo. Este y solo este es el verdadero

³³ Ver a Maggi e Vivian, *contemplando Emmaus, in ascolto del racconto di Luca guidati dai mosaici di monreale*, 12-13. También ver a Fallica, *Ospiti del risorto. L'evangelo di Emmaus*, 35-47.

lugar de Jesús, y, por consiguiente, también el de sus discípulos³⁴.

La catequesis que Jesús dirige a los dos discípulos, no tiene otro propósito que aquello de cambiar sus miradas. No es él quien debe cambiar el rostro para que lo puedan reconocer, es su forma de ver la historia la que debe cambiar. Este es un recorrido de meditación y catequesis, de introducción a la fe cristiana, a partir de la doble dinámica *de la escucha y del ver/no ver*, en la cual ocurre el encuentro con Jesús y su reconocimiento³⁵. La narración está construida sobre el proceso de un camino de ida y vuelta, que se transforma en un camino de profundización de la esperanza perdida (“esperábamos”) a la esperanza encontrada³⁶. De la tris-

teza (v.17) a la alegría (v.32), de la Cruz como escándalo que impide creer, a la Cruz como razón para creer³⁷. Se puede hablar de una catequesis que desarrolla el camino cotidiano para reconocer a Jesús “viviente” en medio de nosotras/os. El punto central es un encuentro que lleva a un reconocimiento: “Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (v. 31).

En la conclusión de la narración se cuenta la gozosa experiencia de una apertura, la apertura de las Escrituras y de la mente que hace arder el corazón; la apertura de los ojos en el reconocimiento del Señor Resucitado al partir el pan; la apertura de los oídos y de la boca en el testimonio común de fe³⁸.

5.2 El camino de Emaús, lugar de encuentro y de esperanza para los migrantes

il canto del viaggio. Camminare con la bibbia in mano, 55-62. También ver a Zappella, “Io narrerò tutte le tue meraviglie”, 22-46. 124-133.

³⁷ No se trata de una aparición, sino de un reconocimiento. El acento se coloca sobre el itinerario a realizar para reconocer a Jesús que vive entre nosotros (Ver a Radermakers e Bossut, *lettura pastorale del vangelo di luca*, 471. También ver a Abreu, “I discepoli di emmaus, resta con noi Signore”).

³⁸ Ver a Fallica, *ospiti del risorto*, 40-41; También a Barclay, *El evangelio según Lucas - capítulo 24*.

³⁴ Ver a Nicolaci, *Egli diceva loro il padre. I discorsi con i giudei a Gerusalemme in Giovanni*, 203-230.

³⁵ “El énfasis está en el itinerario a seguir para reconocer una presencia, y no en ver a una persona. Por tanto, podemos hablar de una catequesis que desarrolla el camino diario que debemos emprender para reconocer a Jesús “vivo” entre nosotros” (Radermakers e Bossut, *Lettura pastorale del vangelo di Luca*, 471).

³⁶ Para el evangelista Lucas, el camino es un símbolo capaz de contar toda la vida de Jesús. De hecho, su historia está pensada como un viaje a Jerusalén (Lc 9,31). Y junto con el itinerario de los primeros cristianos, llamados “los del camino” (Hch 9, 2; 19, 9), desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Sonnet,

Emaús es un icono sugestivo, que involucra los pueblos en camino e invita a mirar la propia historia para descubrir la presencia de Dios que habla en la noche oscura. Pero, para darse cuenta de lo que sucede alrededor es necesario detenerse, escucharse y escuchar a la comunidad. De hecho, “el camino propuesto por las escrituras e ilustrado por la narración de los dos de Emaús, no es un camino cerrado o blindado, más bien es una encrucijada, un lugar de encuentro en el cual ponerse en salida. El camino se desorienta para luego ser reorientado por recorridos inéditos, capaces de dar voz a la singularidad del discípulo y del divino que lo habita”³⁹.

La imagen del itinerario contiene la sabiduría de la vida, que consiste en discernir en donde estamos. Esto ayudará a esclarecer los pasos necesarios, para seguir el recorrido y mirar el futuro con esperanza. Emaús es una experiencia que los primeros discípulos comunican, en la cual se hace memoria de los sentimientos de miedos, dudas, tristeza y alegrías que los habitaba. A partir de allí, cada caminante está invitada/o

³⁹ Giovanni Paolo II, *Esortazione apostólica Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979), n.21.

a hablar, a narrar, a entrar en la memoria del camino recorrido y conjugarlo con la escucha del tiempo presente. El camino es un lugar para recorrerlo en compañía de Jesús. Emaús provoca en cada uno el deseo de esperanza, desde la fuerza misma de la vida que hace re-nacer a la fe⁴⁰.

El punto central de la perícopa es un encuentro que lleva a un reconocimiento. Lucas narra un episodio en donde Jesús no es todavía reconocido por los dos discípulos y describe la proximidad del forastero. Una proximidad que es la de quien comparte un trozo de camino, y no se impone, sino que pide ser acogido. Su presencia inquieta, interroga y enciende un punto de vista diferente de la situación; invita a releer la propia experiencia y a encontrar en la propia existencia la luz que se materializa en donde hay una comunidad creyente.

6. Un viaje pedagógico sobre el camino de Emaús Lc 24, 13-35

El icono bíblico de Emaús es un espacio simbólico que evoca la situación del flujo migratorio y de las vivencias de quienes se movilizan por el mundo. Por eso,

⁴⁰ Ver a Clar, “La memoria desde el presente”, 1-3.

podría ayudar a los migrantes a re-encontrarse, en la medida que toman en sus manos su propia vida a la luz de la fe en el escenario de una comunidad humana solidaria. En este texto evangélico, *Palabra-Icono-Vida*, se vuelven comprensibles porque tienen la capacidad de calentar el corazón de los viajeros, ayudan a hacer hermenéutica de la experiencia, para reencaminarse por sendas de esperanza.

Emaús se convierte en camino y pausa en la vida de los migrantes que llegan a una nueva realidad. Allí, la catequesis puede dar continuidad a la pedagogía de Dios, si sabe acoger los acontecimientos y las palabras humanas para comunicar su designo, en forma progresiva y por etapas⁴¹. Porque, de la escucha brota la fe y de la fe un signo de caridad; de la liturgia nace el compromiso de vida en el reconocimiento del Señor, dentro de la comunidad en la cual se participa.

Este dinamismo de fe puede convertirse en itinerario y proceso pedagógico, en la medida en la cual viva con intensidad camino y pausa:

- El sueño, les permite iniciar el viaje hacia una tierra desconocida con la esperanza de encontrar respuestas al deseo de plena realización.
- La crisis ligada, de una parte, a la desilusión de no haber encontrado lo que habían imaginado, de la otra, la nostalgia de la tierra, de la familia y de sus afectos.
- El encuentro con la diversidad, desestabiliza y cuestiona, pero, en la medida en que se empieza a acogerla y a reconocerla, también en su riqueza, abre a nuevos horizontes que ensanchan mente y corazón. En esta fase es fundamental el encuentro con la Palabra de Dios que se vuelve clave interpretativa.
- El valor simbólico y el reconocimiento de experiencias, valores y espacios comunes en los cuales se identifican crea comunión (dimensión simbólica-afectiva de la vida).
- Una mirada nueva para retomar el camino. Un camino en grado, esta vez, de dar voz a la singularidad de la persona y al divino que la habita. Una mirada nueva que capacita a un servicio de amor. Se trata de una conversión, que lleva a la acogida, para volverse protagonistas de aquel cambio, que

⁴¹ Ver a Celam, *Medellín*, 8, II, 6.

construye relaciones y crea participación.

6.1. El sueño que abre el camino y hace esperar

Nosotros esperábamos que fuera él que...

Los discípulos de Emaús tenían un sueño respecto a su maestro. El sueño y la esperanza son intrínsecos en cada mujer u hombre. El sueño abre el paso al viaje en dirección de una tierra desconocida, con la esperanza de encontrar respuestas al deseo de una plena realización. El sueño y la esperanza son los que ayudan a mantener de pie a aquellos que se movilizan. Porque dentro de cada quien existe la fuerza de creer en la vida y en el Dios de la vida⁴². Esta es la potencia que empuja a los migrantes a avanzar otro paso, en la cotidianidad.

⁴² “(...) Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, si tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea. Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible. Seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan voluntad de justicia y voluntad de belleza, hayan nacido cuando hayan nacido y hayan vivido donde hayan vivido, sin que importen ni un poquito las fronteras del mapa ni del tiempo” (Galeano, “Utopía”).

Cultivar la esperanza es también vivir la relación dialógica y en la interacción valorizar lo diverso, reconociendo que cada quien tiene una lectura propia del mundo. Además, la actitud de apertura a visiones distintas e inclusive opuestas, hace del mundo un tapiz de paisajes. Al mismo tiempo, la capacidad de estar vigilante frente a lo que sucede permite descubrir el anuncio de un futuro generativo. Porque la esperanza guía a replanteamientos de horizontes y perspectivas que encaminan futuros posibles⁴³.

La esperanza bíblica y cristiana conduce a ver las semillas de un mundo nuevo en el ahora, aprendiendo a esperar contra toda esperanza (Rm 4, 18-22). Esperar es descubrir en la profundidad de la cotidianidad, una vida con sentido, que hace germinar transformaciones por doquier. La esperanza anima la historia con el principio de gratuidad. Es propiamente, desde este punto que se puede y se debe retomar el camino⁴⁴.

6.2. La crisis como cambio

Se detuvieron con el rostro triste, sus ojos no podían ver, con-

⁴³ Ver a Bianchi, *L'altro siamo noi*, 71-76.

⁴⁴ Ver a Miano, “Parole per una nuova politica”, 24-35.

versaban de todas esas cosas que habían pasado.

Los discípulos caminaban desanimados, es lo que suele suceder por los senderos de la vida. La muerte de Jesús en la cruz había apagado sus expectativas y la fe. Los migrantes tienen en común con estos discípulos la frustración de sus sueños, el desánimo, la decepción, la desorientación, la soledad. Porque ellos viven la complejidad de la nueva realidad y la dificultad de establecer relaciones, que los ayude a integrar en el lugar de llegada.

Ante esta situación, la comunidad que acoge podría acompañar a nivel humano y espiritual a los migrantes para elaborar la crisis y gestionarla como una oportunidad. Porque la diferencia, al igual que la de Jesús es compañía, silencio, palabra, gesto, interpretación, camino, novedad, cambio, presencia transformadora⁴⁵. La comunidad al paso de su Maestro está llamada a ejercitar la terapia de la esperanza a través de la escucha, el diálogo, el saber estar, siendo punto de referencia y de reorientación.

⁴⁵ Ver a Fallini, "La crisi come risorsa", 2.

La crisis vivida como oportunidad de cambio y de estímulo puede ayudar a renacer. Es en la crisis que surgen lo inédito, el descubrimiento, la estrategia y la creatividad. En este pasaje es vital el apoyo de la comunidad cristiana para que los migrantes puedan compartir, confiar y tejer vínculos de amistad. En esta línea, Frankl, afirma que el proceso de cambio inicia cuando se pasa de un estado de crisis, de vacío, de soledad, a la reelaboración de sentido del propio fracaso. Este ejercicio proporciona la conciencia del potencial latente o no expresado para la gestión del propio rol humano, social y existencial⁴⁶. La crisis, como metamorfosis es crecimiento, fluir, movimiento vital.

La paradoja de Cristo es la paradoja de la cruz. A través de ella la impotencia y el fracaso se convierten en fuente de vida. Cristo no venció la muerte huyendo de ella, sino que la atravesó por amor, le restituyó el verdadero sentido y la rescató de lo negativo que la caracterizaba, para abrirla al misterio de la vida que no se acaba. La resurrección del Señor revela la alternativa de la esperanza respecto al mundo sujeto al miedo. La resurrección es la vida

⁴⁶ Ver a Crea, *Gli altri e la formazione di sé*, 91-109.

plena que brota del don. Esto es lo que Jesús les expresa a los de Emaús con su “¿no era necesario ...?”, y con la explicación de todas las Escrituras.

6.3. El encuentro-dialógico con la diversidad, representada de Jesús extranjero

Jesús en persona se acercó y caminaba con ellos. Y Él les dijo: ¿Qué son estos discursos que van haciendo entre ustedes por el camino?

Cleofás le dijo: ¿Tu sólo eres así forastero en Jerusalén para no saber lo que pasó en estos días?

Preguntó: ¿Qué cosa?

Le contestaron: Todo lo que se refiere a Jesús el Nazareno...

Es la hora de ir hacia Emaús. Por el camino, junto a los sentimientos de angustia y desilusión existe también la oportunidad de un encuentro con Jesús quien asume una actitud paciente y estimulante⁴⁷. Para los discípulos de Emaús, así como para cada persona, el cambio llega en el encuentro, en la Palabra, en las acciones cotidianas. Por el camino, Jesús mismo renueva el anuncio de la

Buena nueva. El encuentro dialógico entre los de Emaús y el forastero es realmente iluminante para la relación de los migrantes con la diversidad y el lugar de llegada, porque Emaús no es un evento aislado, sino una experiencia que la comunidad cristiana ha hecho y hace a lo largo del trayecto histórico⁴⁸. La invitación dirigida a la comunidad es la de la sinodalidad, e sea, aprender a caminar juntos, con la misma actitud del Jesús itinerante.

En la Biblia los personajes nómadas, caminan al paso de una promesa de infinito. “Abraham, se volvió nómada por la Palabra de Dios, y se dirigió hacia el país de la promesa”⁴⁹. La peregrinación descentraliza y es esperanzadora porque impulsa al encuentro de otras personas, lugares, culturas, pueblos. El viaje está vinculado al encuentro profundo con la alteridad. Partir es un acto humano, la

⁴⁸ “El principio del reconocimiento de las diferencias es: la igualdad y el respeto al otro como otro yo, diferente a mí, pasa por el reconocimiento de su singularidad y diversidad. El reconocimiento de las diferencias se traduce en un enfoque pedagógico diferenciado que adapta el método en cada situación y a cada sujeto (Chavez Villanueva, “Portare il vangelo ai giovani”, 12; también ver a Nouwen, *Muta il mio dolore in danza. Vivere con speranza i tempi della prova*, 47-70).

⁴⁹ Nieuviarts, *Con il passo del pellegrino*, 32.

⁴⁷ Chavez Villanueva, “Portare il vangelo ai giovani”, 12; también ver a Nouwen, *Muta il mio dolore in danza. Vivere con speranza i tempi della prova*, 47-70.

vida misma es una larga itinerancia. Por ello, quien parte, va movido por la búsqueda, es permeable a los demás y al mismo Dios. El viajero tiene un camino, una meta y un horizonte. En el camino y pausa junto a otras/os, se hace hermenéutica de la vida, se conversa, se abre a lo inesperado, se madura, se hace prójimo, se contempla, se vuelve persona de esperanza⁵⁰. La realidad está hecha de viajes, de desplazamientos, largos o breves, temporales o definitivos, de viajes cumplidos y viajes internos, que pueden darse de ida o de vuelta por la vida.

En la conversación de los de Emaús, sucede que el mismo Jesús viaja, se acerca, camina junto a ellos e interactúa con diversos modos, tiempos y lenguajes. Jesús es paciente, sabe esperar, no tiene la pretensión del resultado inmediato. Jesús en aquel camino y para aquellos discípulos, se hace don, fortalece los vínculos contruidos antes y cuida de ellos. Por ello, una modalidad de encuentro en la comunidad puede ser la pedagogía de gestos y palabras, en donde “cada momento privilegia un lenguaje: sea del cuerpo, del signo o de la palabra. El lenguaje dialógico y narrativo. Después, cada momento sugiere y muestra

⁵⁰ Ver a Ibíd, 32.

una estrategia comunicativa: la compañía antes del anuncio, la escucha antes de hablar, la pregunta antes de presentar la propia visión de las cosas, la libertad para ante cualquier elección”⁵¹ en la vida. Así, “del encuentro con la diversidad, con lo opuesto, con lo distinto, con lo incomprensible, nace la armonía”⁵². Los de Emaús al abrirse a la compañía de Jesús, se abren a la escucha, al diálogo, a la hospitalidad, a la mesa compartida, al final se les abren los ojos y el corazón para dar inicio a un nuevo proyecto.

6.4. La dimensión simbólica y los espacios comunes como plataforma de comunión

Les interpretó las escrituras e hizo como si quisiera seguir el camino, entró para quedarse, parte el pan, se abrieron sus ojos

Este versículo, muestra el valor de lo simbólico, del reconocimiento de experiencias y espacios comunes en los cuales se gesta la identificación y se crea comunión (dimensión simbólica-afectiva de la vida). Así, del viaje se pasa al encuentro y luego a los

⁵¹ Pandolfi, “Arte della comunicazione e prima evangelizzazione sette passi sulla via di Emmaus”, 172.

⁵² Gruppo spiritualità Cnca, *Decrescere per il futuro*, 43.

signos concretos. Una vez reconocida en el camino la presencia amiga del forastero, el encuentro se vuelve cada vez más profundo, se entra en la casa y se comparte con él, no solo los sentimientos y sueños que habitan el corazón, sino también la vida concreta, o sea, espacios y signos que tienen un sentido litúrgico o celebrativo de la vida.

Para los caminantes que llegan a una nueva tierra, es relevante que el camino de fe sea hecho con la variedad de lenguajes de los cuales la persona dispone para comunicar de manera profunda. La esfera simbólica alcanza la intuición, permite construir relaciones verdaderas, fundamentadas no solo en contenidos sino en relaciones auténticas.

Para los emigrantes, en el camino de acompañamiento son importantes los signos y los espacios concretos para poder compartir y expresar la experiencia vivida con toda la riqueza simbólica de la cual cada quien es portador. Entonces, a este punto, como en Emaús, después de haber contado e interpretado la propia historia, se pasa al compartir. Lo simbólico cubre la amplia gama de procesos sociales de significado y de

comunicación, es el mundo de las representaciones sociales, encarnado en formas sensibles: expresiones, acciones, eventos o relaciones⁵³. En este nivel la persona descubre sentidos, significados y conexiones de los elementos de la realidad que la ayudan a abrirse a una visión prospectiva⁵⁴.

Los espacios facilitan el encuentro, la celebración, la gratitud, la intuición que gesta lo nuevo. La construcción de espacios de mediación en donde se de la comunicación con ayuda de la mediación intercultural y lingüística, ayuda a la diversidad cultural a hacer experiencia de encuentro, de diálogo, de intercambio, del compartir de vida y de comunión. Los espacios comunes unen a la humanidad porque favorecen el relato. Ciertamente, los dis-

⁵³ “Cada viaje para descubrir el universo evocado por un símbolo es una empresa fascinante, que requiere atención, competencia y, sobre todo, disponibilidad existencial, porque el símbolo es como una tierra inexplorada, llena de sorpresas y escenas. La lógica asociativa del símbolo pone en crisis nuestros conocimientos previos y nuestras expectativas. El símbolo no solo nos hace adquirir nociones; nos introduce al interno de la experiencia de una relación” (Meruzzi, *“Voi siete la luce del mondo”* (Mt 5,14). *La missione di cristo e del cristiano a partire del simbolo della luce nel vangelo di Matteo*, 23).

⁵⁴ Ver a Montes, “Nuevos lenguajes para la teología”, 32-42.

cíbulos cuentan su historia, una historia que es al mismo tiempo común a aquella de los habitantes del lugar. Cada historia se construye en el tiempo, ya sea para la persona que para el lugar y en algún momento estas historias se entrelazan, para gestar nuevos relatos, los cuales surgen del enriquecimiento recíproco, del arriesgar en las relaciones, del aprecio de las distintas expresiones culturales con su variedad de lenguajes. De hecho, “las culturas son vivas, no son estáticas, ni son un documento arqueológico, no son jamás un dato, sino un *proceso*, un movimiento, una acción comunicativa y una interacción simbólica inestable y en continua definición”⁵⁵.

La acogida del forastero es la acogida del Resucitado. Hoy, en tiempo de cambios sociales y de migración, la comunidad cristiana está llamada a tener una actitud de hospitalidad hacia los migrantes, a crear con ellos relaciones solidarias y fraternas a la luz de una experiencia de fe, que manifieste los mismos sentimientos que tuvo Cristo.

⁵⁵ Pandolfi, “Pluralità e transcultura nella comunicazione contemporanea. Una sfida per l’annuncio del vangelo”, 20.

6.5. Una mirada nueva para retomar el camino

*Se abrieron sus ojos y lo reconocieron,
Se levantaron sin demora y volvieron a Jerusalén.*

Este es un camino que se abre para ser reorientado porque nace de una mirada nueva que ayuda a los viajeros a volverse partícipes y actores de cambio. La experiencia con la comunidad cristiana abre a los caminantes la mirada al reconocimiento de la presencia de Jesús que continúa para acompañarlos en el camino de la migración, los invita a reinterpretar su historia y a renovar el modo de ver los acontecimientos. Por ende, acompañar a los migrantes en su retorno de Emaús a Jerusalén, en su experiencia concreta es ayudarles a hacer memoria de la espiritualidad que animó el camino y de la importancia de ser don para los demás. Pues, solamente, quien elabora la complejidad de su experiencia puede levantarse para ser anunciador y testigo del amor de Dios.

Las/os migrantes están llamadas/os a ser testigos de la actitud liberadora de Jesús, que es aquella de la proximidad del forastero. Esta proximidad tiene características propias; es una proximidad

de quien no se impone, sino que pide ser acogida; se acercarse con discreción, no imponiendo el propio camino; se hace compañero del camino de los demás, con el estilo de quien comparte un trozo de camino; es capaz de ofrecer pequeños gestos humanos significativos, capaces de interpelar, de calentar el corazón y abrir a la esperanza de una nueva sociedad fraterna, solidaria y relacional.

Conclusión:

La movilidad humana permite comprender mejor la necesidad de ofrecer una propuesta pedagógica de fe que parta de la vivencia de las y los migrantes, para que se convierta en experiencia de crecimiento y de liberación. Porque, la dificultad inesperada y objetivamente dramática puede convertirse en oportunidad, lugar en donde el Señor de la vida viene al encuentro a través de las y los hermanos.